

*Fundar desde la ética y la belleza.
Palabras en el acto solemne del 66.º aniversario de
la Universidad Central «Marta Abreu» de Las
Villas*

Mely del Rosario González Aróstegui

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Lo primero que se descubre cuando un país entra en Revolución es la consistencia moral de la vida humana. Lo que era el saber y el sufrimiento de unos cuantos solitarios, se convierte de pronto en un acto masivo. Al plantearse las contradicciones económicas e ideológicas como alternativas de vida o muerte, cada hombre, cualquiera que sea su extracción social, se ve obligado a tomar partido y a militar, [...] cada hombre en suma, sabe que tiene que escoger entre lo justo y lo injusto, a la altura de su momento histórico, sin máscaras ni subterfugios. Una revolución es, en cuanto a vivencia, la objetivación multitudinaria de la eticidad en que el hombre, como tal, consiste. (Vitier, 2008: 57)

He recurrido a Cintio Vitier para comenzar estas palabras. Convocados por el 66.º aniversario de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas hemos de honrar la figura de Fidel luego de cumplirse el segundo aniversario de su desaparición física, y nada mejor que reconocer la eticidad que caracteriza al proceso revolucionario cubano, al ratificar que la obra principal que se propuso fue de carácter moral, regeneradora, para favorecer el acceso de todos a una vida mejor.

Y dentro de este proceso sobresale el legado teórico y práctico de ese hombre de tamaña estatura, con su enorme capacidad de pensar, reflexionar y actuar; el hombre que traía en su corazón «las doctrinas del Maestro»; que está ahí, «sentado en la

roca del pensar, como un filósofo de la antigüedad, con su mente clara y lúcida», infatigable, fundador por excelencia de ideas, acreedor de una herencia que nos precede y que hay que transmitir con el ejemplo, «porque la moral no se enseña, decía Varona, se inculca» (citado por Vitier, 2008: 145).

Fidel, el hombre que nos acompañará siempre, junto a Martí, para recordarnos eternamente el valor de la cultura y la ética en la construcción socialista, impregnó este espíritu a sus vivencias como fundador: institutos de investigación, centros educacionales, universidades, bibliotecas, espacios públicos. Amó la ciencia, «promulgó la universidad y las luces, y si cuando vino al mundo no existía más que una, su *Alma Mater*, vio con satisfacción cómo surgían la universidad de Oriente y Las Villas, y soñó con multiplicarlas de Oriente a Occidente» (Leal, 2018: 79).

Un torbellino revolucionario, iniciado el 1.º de enero de 1959, hizo posible lo imposible: una universidad de pueblo. Y en medio de la algazara y el entusiasmo de todos los cubanos la llegada a nuestra universidad de los invictos Comandantes no se hizo esperar. Primero la visita del Comandante mayor, con su altura de palmeras, sensible al dolor ajeno, que traía consigo toda la fuerza del pueblo en su discurso, y que fue recibido el 16 de marzo de 1959 por una multitudinaria concentración de personas reunidas frente al edificio de Ciencias, para inaugurar el edificio de la Biblioteca Central. Allí expresó la idea de construir una verdadera ciudad universitaria, que nació apenas dos años después, con el nombre de Abel Santamaría Cuadrado. Allí enfatizó en la disposición del Gobierno revolucionario de invertir lo que fuera necesario a fin de crear universidades que tuvieran todos los medios para producir los profesionales que la Patria necesitaba.

Luego llegó el otro Comandante, el médico guerrillero, «también conocido como el Che», devenido Dr. *Honoris Causa* en Pedagogía, el 28 de diciembre de 1959, para complementar las ideas de Fidel en torno a la educación superior y sentar las bases de lo que sería la reforma universitaria, es decir, «lograr una efectiva, real y definitiva democratización de las universidades, así como su identificación con los planes de desarrollo económico social del país» (Alfonso, 2017: 17).

Las visitas se repitieron después en años posteriores. El torbellino de la Revolución había sumado a nuestra universidad en su

torrente de cambios: creación de la FEU en mayo de 1959, el proceso de depuración de profesores reaccionarios, la incorporación de cientos de jóvenes estudiantes a las milicias revolucionarias «Ramón Pando Ferrer», la creación del plan de becas en 1961, enfatizando todo el tiempo en la necesidad de que la universidad se dedicara por entero a la docencia y a la investigación científica, «consagrándose a los temas agropecuarios tan necesarios para el desarrollo de la economía» (Rubio & Garcés, 2017: 43).

Inmenso fue el legado de Fidel en el ámbito de la educación y la enseñanza superior en Cuba, su visión de la revolución y sus tareas trascienden el tiempo y los contextos para arraigarse en nuestros corazones. Tenía absoluta confianza en el triunfo de las ideas y una convicción profunda en la unidad, para «impedir a tiempo» la expansión de flagelos contrarios al ideal que defendemos. Su ideal de revolucionario salta a la vista en tempranos discursos: «Ser revolucionario es también una actitud ante la vida, ser revolucionario es también una actitud ante la realidad existente, hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla, por eso son revolucionarios» (Castro, 1961: 11).

Ahora nos queda un gran desafío, no convertir en consignas ni en palabras huecas su pensamiento. Eusebio Leal, en su intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular el 27 de diciembre del 2016, al discutirse la ley sobre el uso del nombre y la figura del Comandante en jefe, expresaba:

Que se levante el trabajo, que no nos avergüence denunciar y castigar el robo; que se sienta el orgullo de nacer en esta República; que no emigren, que permanezcan, que trabajen, que se unan. Entonces estoy seguro, como dice la canción, que ese caballo que ahora va descabalgado permanecerá eternamente. Y sobre él irá, invisible, pero cierta, su figura. (Leal, 2018: 79)

¿Cómo ser consecuentes con su legado? He aquí la gran interrogante en un mundo donde la reacción y la derecha se fortalecen y amenazan con arrebatar nos sueños largamente acunados. Pensar en cualquier alternativa de emancipación frente al poder global parece hoy quimera inalcanzable, porque los poderes capaces de destruir las alternativas emancipadoras se presentan más decididos a hacerlo.

La ideología de la sociedad de consumo y del «sálvese quien pueda» constituye una amenaza latente para la humanidad, y en un país como Cuba serían incontenibles si no sostenemos el ejercicio sistemático de la igualdad, la justicia social y la solidaridad. Esta percepción valorativa para la formación de los jóvenes universitarios está en el prisma de la visión cultural y educativa que defendemos. Pero la cuestión es en qué medida podemos hoy preservar estos valores creados y desarrollados en el proceso revolucionario cubano y cómo hacerlo en las circunstancias actuales.

La Revolución cubana atraviesa por momentos cada vez más difíciles, y logra avances paulatinos mediante un poder defensor de la Patria y redistribuidor sistemático de la riqueza social, sin desentenderse de los peligros ante la guerra mediática, el uso de las tecnologías, la guerra cultural y las acciones de subversión y desestabilización. Pero necesita un mayor despliegue social que implique modificar relaciones sociales, con acciones concretas, creíbles, participativas, donde cada actor social, por simple que sea, se sienta atendido y respetado.

El papel del profesor universitario adquiere una especial connotación, dando continuidad a la mejor tradición pedagógica cubana, aquella que es martiana en lo fundamental, y que está precedida por la tríada Valera, Luz y Varona, una tradición «que sueña con un país crecido en el trabajo de todos, abierto a los más anchos horizontes del saber para fundar con cabeza propia, eludiendo la mimesis y las veleidades del aldeano vanidoso, el espacio material y espiritual hecho en armonía con las demandas de nuestra América para alcanzar el pleno desarrollo humano» (Pogolotti, 2014: 7).

Es vital no perder de vista las aspiraciones de los estudiantes y de nuestros profesores, las dificultades que puedan tener en todos los órdenes para asumir objetivamente sus responsabilidades, las situaciones de la vida personal y cotidiana que pueden estar entorpeciendo la realización de sus actividades y alejándolo de la vida política y social que la universidad despliega. Es así cómo el proceso de inclusión del joven en el proyecto revolucionario se hace efectivo, cuando se le educa, acompañándolo y proporcionándole libertad de elección y protagonismo. El socialismo no se hace para saldar compromisos con la historia, sino para liberar a las personas de cualquier deuda, para que podamos

[194]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>

acceder con libertad al futuro y a la verdadera emancipación humana.

Implementar un magisterio eficaz, ético, crítico, eludiendo la formulación de códigos abstractos a través de proyectos atractivos y realizables, modelando conductas, esgrimiendo el ejemplo personal ante cada necesaria tarea: he ahí parte de los grandes retos que tenemos los profesores universitarios en las actuales condiciones de la educación cubana.

Y en este contexto, saber encontrar las vías para llegar al corazón de los profesionales de la educación, para aprovechar el caudal de conocimientos y enseñanzas que pueden proveer a las universidades, es una misión inalienable en los centros de educación superior, de allí depende en gran medida la entrega, la dedicación, el amor con que se desarrollen los procesos formativos que involucran a profesores, investigadores y trabajadores no docentes. Debe garantizarse un amplio debate que vincule política y cultura para actualizar y repensar los límites culturales de nuestra sociedad. Cultura es el imprescindible diálogo que establece una sociedad con sus límites, por eso es tan nociva una sociedad con límites estrechos y asfixiantes. «No se trata de catequizar, sino de actuar» (Guevara, *s./f*). Desarrollar un debate abierto requiere la voluntad de dialogar, negociar y construir confianza.

Asumir esta dimensión cultural integradora nos permite develar el rostro humano del socialismo, nos permite mostrarlo como un sistema atractivo y realizable, que resalte lo justo, lo digno, lo bueno, lo decente, como principios primordiales dentro del proyecto.

Estudios actuales sobre la participación real en los procesos sociales arrojan dificultades y preocupaciones al respecto. Los espacios de participación, sobre todo de los jóvenes, se han formalizado. Este es un factor importante con el que hay que contar, porque desde la universidad pretendemos que se eduquen en la actividad y en la participación consciente, pero no siempre le damos esa posibilidad de ser protagonistas verdaderos de los procesos que gestamos.

Hay que insistir en dar mayor relevancia en la vida universitaria a la educación cívica y a la ética crítica, para que se desarrolle el sentido de la responsabilidad social e individual en la toma de decisiones colectivas: la participación no debe limitarse

a la ejecución o cumplimiento de tareas. Participar es formar parte de un proceso, tomar parte en la toma de decisiones que a cada cual le conciernen y ser protagonista en una escala de situaciones que comparten siempre un denominador común: sentir que cada persona influye en la determinación del curso de ese proceso.

Para estar a la altura de Fidel hemos de promover un liderazgo intelectual y moral que emane de la formación de un profesional comprometido con el cambio y la transformación social, que reconozca los elementos que nos unen y las diferencias que tenemos aprendiendo del otro: no se trata de tolerancia, se trata de respeto, de profesionalidad, de ser consecuentemente revolucionarios.

Arduo es el camino del socialismo, esa es una gran verdad, porque nada parece posible sin echar cimientos y sin un crecimiento espiritual que afronte la experiencia social, estructural, económica, política y ética de una nueva vida que trascienda a la universidad.

Una legendaria dama nos acompaña en el camino, Marta Abreu de Estévez, la patriota, legándonos su vocación de servicio social y comunitario en pro de dignificar la vida. Su ejemplo nos conmina a profundizar la relación de la universidad con la sociedad, impactando en las comunidades por todas las vías posibles.

Frente a la crisis actual que vive el mundo hay que reforzar el papel de la cultura dentro de la Revolución, dentro de las universidades. Fue el legado de Fidel el que llevó a Fernando Martínez a la idea de que el socialismo era un cambio cultural, lo que ubicó el problema de la identidad y su incesante construcción como una de las dimensiones más bellas de nuestro trabajo, para:

[...] sentir el peso de la cultura, la posibilidad de que la emoción presida al pensamiento, la fuerza misteriosa que nos legitima frente a tanta modernidad racionalista que nos exige desde su dominio, nos desprecia por no llegar nunca a ser como ella, y nos seduce desde sus encantos, que son ciertos, y sus mentiras, que son grandes. (Martínez, 2011: 39)

Alfredo Guevara, leal amigo de Fidel, desde una relación nacida de una comunión de ideas y de una verdad que siempre sostuvo: cambiar el mundo «desde el saber y desde el amor», llamó a enfrentar la ignorancia y la burocracia, enemigos peligrosísimos del socialismo, a impregnar en él la belleza fun-

dadora, que no debe quedar relegada a la dimensión estética en que hoy se encuentra. Aún retumban en nuestros oídos sus palabras de agradecimiento en este teatro, donde recibiera su título de Dr. *Honoris Causa* en Ciencias Políticas:

Fundar que es nuestra tarea, pero fundar desde y para la Belleza. Y andamos por la tierra desde la obra y debe serlo [...]. Y fundar, fundar, fundar el amor al saber, al ser verdadero, ser desde lo más humano y hacerlo para y entre los jóvenes; no solo (y es obra hecha) fundar instituciones que pudieran y deben disolverse en movimiento artístico [...]. Fundar, fundar en las conciencias, en la conciencia joven, una a una, fundar- sembrar desde el saber si es aquel que ya integrado en la eticidad puede atreverse a proclamar, y entonces se sabrá otra vez escuchado, que la mano que otra, todas las manos estrecha, es la que se propone la Belleza en y desde el socialismo. (2010)

Las palabras de Alfredo Guevara marcaron, sin lugar a dudas, un hito en las conciencias de todos los que asistieron a su investidura. Sigue latente la necesidad de luchar porque la belleza, en el proyecto social que defendemos, no sea solo intención, sino que se materialice en cada acción cotidiana, alejada de la chapucería y el mal gusto. Defender la belleza y la alegría en la universidad, con propuestas atractivas, ajenas a la vulgaridad y a la banalidad que nos acechan; la belleza, diríamos además, de un socialismo participativo e inclusivo, creativo y original, síntesis de la incesante aspiración martiana y fidelista de lo bello y lo justo, esa ansiedad por la belleza de la obra que nos lleva también a aquellos versos de Roque Dalton (1960):

*Confieso también cierta confusión,
pero estoy seguro de que es peor huir
o callar.
No será la palabra solamente
quien deba salvarnos.
Déjenme tratar de aislar la belleza.*

La belleza, diríamos nosotros, de una universidad agradecida del legado de Fidel, donde prime la decencia, el compromiso social y la eticidad revolucionaria.

Muchas gracias.

REFERENCIAS

- ALFONSO, F. J. (julio-septiembre, 2017). El debate sobre educación superior y los orígenes de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas (1948-1962). *Islas* (59) 187.
- CASTRO, F. (1961). *Palabra a los intelectuales*. La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- GUEVARA, A. Primera reunión de trabajo del Consejo Asesor de políticas culturales del Partido, constituido el 25 de mayo de 2007. En: ACOSTA, E. *Palabras a los intelectuales, cuarenta y seis años después* (s.o.d.e).
- GUEVARA, A. (diciembre de 2010). Palabras en el acto de investidura de *Dr. Honoris Causa* en Ciencias Políticas. Santa Clara, UCLV.
- LEAL, E. (2018). *Cuba prendida en el alma*. La Habana: Ediciones Boloña.
- MARTÍNEZ, F. (2011). *Sociedad y política en América Latina*. Santa Clara: Editorial Capiro.
- POGOLOTTI, G. (2014). Para refundar la Nación. Prólogo a la edición de *Apología de las 7 de la mañana. Lección inaugural del año académico 1950-1951 en la Cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana*. La Habana: Editorial Félix Valera.
- RUBIO, A. & GARCÉS, M. (julio-septiembre de 2017). Apuntes acerca del inicio de la actividad científica organizada en la UCLV. Período 1959-1969. *Islas* (59) 187.
- VITIER, C. (2008). *Ese sol del mundo moral*. La Habana: Ediciones Unión.